Hora Santa



Pondré mi morada en ti

Todos los jueves, de 19h a 19:50

Ntra. Sra. del Carmen (Vigo)

HEMOS VENIDO A ESTE LUGAR...



RE
HEMOS VENIDO A ESTE LUGAR
LA7 (RE)
JUNTOS EN TU NOMBRE A ADORAR (bis)
RE7
HEMOS VENIDO A ESTE LUGAR
SOL LA7
JUNTOS EN SU NOMBRE A ADORARLE A EL,
RE LA7 RE
A CRISTO, NUESTRO DIOS Y REY
RE
LAS MANOS ALTAS LEVANTAD,
LA7 (RE)
GLORIFICAD SU NOMBRE Y ADORAR (bis).
RE7
LAS MANOS ALTAS LEVANTAD,,
SOL LA7
GLORIFICAD SU NOMBRE Y ADORARLE A EL,
RE LA7 RE
A CRISTO, NUESTRO DIOS Y REY.

Introducción

Ya casi a las puertas de la Navidad, dentro de muy poco celebraremos el nacimiento de Jesús, la liturgia nos invita a contemplar a **María, la mujer que hizo posible**, con su disponibilidad y confianza, que **Dios entrara en nuestra historia. En la liturgia del IV domingo de Adviento**, Dios nos recuerda que no necesita que le construyamos una casa. Es Él quien quiere poner su morada entre nosotros. Y será obra suya.

David soñaba con levantar un templo para el Señor, pero **Dios le descubre que tiene preparado algo mucho más grande.** En María encontramos la respuesta y una invitación para todos los creyentes: **una vida abierta, una humanidad disponible**, un corazón capaz de acoger a Dios. Pidamos ante Jesús Eucaristía ser también nosotros **ese espacio para que el Emmanuel haga su morada** en nosotros.

I) Yo te construiré una casa



David vive tranquilo en su palacio y siente cierta incomodidad al pensar que **el Arca de Dios permanece bajo una tienda.** Quiere construirle una casa al Señor, ofrecerle un lugar digno. Pero Dios le recuerda algo fundamental: **la historia de la salvación la dirige el Altísimo, no es obra de nuestras manos.** Por eso, a través del profeta, el Señor le hace saber a David, que **es Dios mismo quien va a procurarse una morada digna** entre nosotros. No estaban refiriéndose exactamente a lo mismo, pero es el marco que nos sirve **para hablar de la entrada de Jesús en la historia,** para hablar de la Encarnación.

¡Cuántas veces pensamos que somos nosotros quienes tenemos que hacer cosas por Dios, cuando lo primero es reconocer todo lo que Él hace por nosotros! También nosotros **queremos ofrecerle algo, levantarle una casa con nuestras obras, nuestras oraciones o nuestros compromisos.** Está bien. Pero no olvidemos que su amor nos precede siempre. Por eso quiere hacerse un espacio en nuestras vidas, en nuestras familias, en nuestra comunidad. Él es quien pone los cimientos de la casa. No tengamos miedo a confiarle todo lo demás. **¡Ven, Señor Jesús! a nuestras familias, a nuestra Iglesia, a nuestros hogares, a nuestra vida!**



Enséñanos a ver …

SEÑOR JESUS, ENSÉÑANOS A VER, SEÑOR JESÚS,
ENSÉÑANOS A ENTRAR, [ADENTRO DONDE NACE LA LUZ,
DONDE CRECE EL AMOR, DONDE NOS ESPERAS TÚ] bis.

II) El misterio que quiere habitar en nosotros

San Pablo nos habla de un **misterio** que durante siglos permaneció **escondido**, pero que ahora se ha **manifestado en Jesucristo**. Dios tenía preparado desde siempre un proyecto de salvación: no quería permanecer lejos de nosotros, sino **compartir nuestra condición humana** y hacernos gozar de su propia vida divina. ¡Qué gran dignidad nos ha reservado el Señor! **El Dios de nuestros padres quiere entrar en nuestra historia**, hacerse nuestro compañero de camino y poner su morada entre nosotros.

El **misterio de la Navidad, sin embargo, no pertenece solamente al pasado**. También hoy Dios sigue buscando una casa donde habitar. No espera encontrarlo todo perfecto para acercarse. Vamos a **pedirle al Señor esta tarde que derribe los muros** (que muchas veces levantamos nosotros mismos), que abra las puertas de nuestra inteligencia y nuestro corazón para **volver a descubrir su presencia. Él sigue llamando.** Dejémonos atravesar por su misterio, que el Emmanuel inunde nuestra vida y nos haga semejantes a Él. **Canto: NADA TE TURBE … (nº 4)**

III) «Aquí está la esclava del Señor»



En Nazareth **Dios irrumpe en la vida de María.** No sabemos exactamente qué estaba haciendo cuando llegó el anuncio del ángel. Lo importante es que Dios la sorprendió en medio de su vida ordinaria y **la invitó a participar en algo que superaba todos sus cálculos.** María escucha, pregunta, intenta comprender y finalmente se abandona en las manos de Dios: «Hágase en mí según tu palabra». **Su «sí» no nace de tenerlo todo resuelto, sino de confiar en que Dios caminará con ella.** Y así, en aquella pequeña aldea, comienza una historia nueva para toda la humanidad.

María nos enseña que «nada es imposible para Dios». **Su gracia puede hacer posible lo que nosotros no imaginamos con nuestras propias fuerzas.** Hoy, ante Jesús Eucaristía, queremos unirnos y revivir esta disponibilidad de María que abrió toda la historia de la salvación. Ofrezcámosle nuestra vida, nuestros proyectos y nuestras dificultades. Que el **niño Dios haga de cada uno de nosotros una casa abierta,** un corazón dispuesto, que se convierta en gozo y salvación para los que nos rodean. **Canto: ENTRE TUS MANOS… (n° 10)**

PARA LA RESERVA:

1 Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori, genitoque
Laus et iubilatio
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.

2 Alabado sea el Santísimo,
sacramento del altar,
y la Virgen concebida sin pecado original [bis].

3 Cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor. Dios está aquí. Venid adoradores adoremos a Cristo Redentor. Gloria a Cristo Jesús. Cielos y tierra bendecid al Señor. Honor y gloria a tí, rey de la gloria. Amor por siempre a tí, Dios del amor.